



Luis Borobio



Juan Lahuerta



Leopoldo Gil Nebot



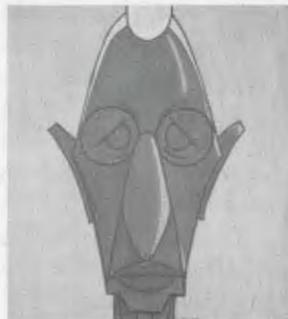
Javier Carvajal



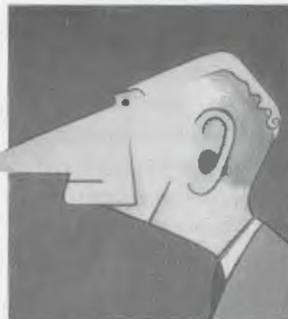
Rafael Echaide



Curro Inza



Luis Moya



Fernando Nagore

El arquitecto y profesor Luis Borobio Navarro falleció cristianamente en Pamplona el 2 de enero de 2005. Catedrático de Estética y Profesor Honorario de la Escuela de Arquitectura, murió a los 80 años de edad, tras una larga enfermedad que había ido mermando poco a poco sus energías físicas. Nacido en Zaragoza en 1924, estudió el bachillerato en el Instituto Goya. Pertenece a una célebre promoción que reunió a un alto número de nombres que con el tiempo se harían famosos en el ámbito de la Universidad y la literatura, cosa de la que siempre estuvo orgulloso. Fue a hacer la carrera a Madrid. Se tituló como arquitecto en 1951, y estuvo luego un año ampliando estudios en Roma. Marchó después —en el año 1953— a trabajar a Colombia. Desarrolló allí, durante 15 años, una intensa actividad como intelectual, docente y artista plástico. Fue profesor de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá y Medellín, y de la Universidad Bolivariana de Medellín, en cuyas aulas impartió diversos cursos de Teoría e Historia de la Arquitectura. En 1968 llegó a Navarra para incorporarse al claustro de la Escuela. Dio clase en ella hasta la fecha de su jubilación, con excepción de tres cursos en que impartió docencia en la Universidad de Sevilla, al ganar su oposición de cátedra en 1973. Se hizo cargo de asignaturas de Proyectos, Estética y Composición, Historia del Arte y Dibujo en los diversos momentos de sus casi treinta años de dedicación a la enseñanza en Pamplona, marcados por su disponibilidad y su intensa vocación pedagógica. Fue siempre un magnífico

profesor: toda una institución como tal. Generaciones de estudiantes recuerdan su magisterio brillante, pedagógico y caluroso. Su vocación didáctica fue en todo momento de la mano de su clarividencia y capacidad analítica. Destacó siempre, no obstante, su gran sentido del humor y su alegre y generosa humanidad.

Su labor docente en Bogotá, Medellín, Sevilla y Pamplona se vio acompañada de una intensa experiencia creadora y de la forja de una serie de firmes convicciones, estrechamente ligadas a ella, que fueron vertiéndose en una colmada lista de libros. Están compuestos de lúcidos análisis basados en intuiciones y percepciones personales, llenas de vivacidad y sentido común, expresadas en términos directos y sintéticos con el apoyo de ilustraciones de su propia mano. Publicó diversos poemarios, que dan fe de su extraordinaria pluma y de una intensa afición a la literatura surgida en los ambientes universitarios del Madrid del final de los años 40. Y fue toda su vida una figura polifacética. Aparte de como profesor y como arquitecto, ejerció profusamente como pintor, ilustrador, caricaturista, ensayista, poeta, escritor y hasta músico. Era persona conocida en el ambiente artístico, debido a su afición a la pintura. Y desarrolló con profusión y brillantez destacada el arte de la caricatura, en el que era un maestro consumado.

El Boletín de la Escuela quiere evocar aquí y ahora su memoria recordando su dedicación a este arte tan singular, en el que demostró un dominio extraordinario. Y lo hace reproduciendo algunas de



Luis Borobio

las caricaturas que hizo de algunos de sus primeros profesores, que así quedaron inmortalizados en la pared de la cafetería. Borobio no quiso continuar con la serie, insistiendo en que había que entenderla como perteneciente a su momento concreto y estaba en sí terminada. Decía que la clave del arte de la caricatura está en expresar lo máximo con el mínimo de trazos, y que era preferible al ejercitarse en él no tener delante a la persona retratada ni recurrir a sus fotografías. Dibujaba a la gente de memoria, de manera que el dibujo resultase de un proceso de elaboración mental que llevaba a individuar y acentuar sus rasgos más característicos o destacados, prescindiendo de todo lo accesorio. Estas caricaturas tuvieron siempre un gran éxito de público; y forman ya parte del núcleo más entrañable del patrimonio histórico de la Escuela: una institución que con ellas recuerda a su autor, tratando de corresponder a la dedicación y al afecto con que la sirvió.

Juan Miguel Otxotorena